

ROSA PERELMUTER (ed.). *La recepción literaria de sor Juana Inés de la Cruz: Un siglo de apreciaciones críticas (1910-2010)*. Nueva York, Idea, 2021, 621 páginas.

Uno de los capítulos más potentes de la historia de la crítica literaria es, sin duda alguna, aquel que está dedicado a sor Juana Inés de la Cruz (1651-1695). En efecto, la prestigiosa monja jerónima ha sido objeto de estudio de innumerables críticos y críticas que han postulado que en su escritura podemos observar, por ejemplo, el férreo testimonio de su biografía, la prueba irrefutable de su feminismo, la defensa de los sectores marginalizados de las sociedades coloniales (los esclavos y los indígenas, entre otros), el desarrollo innegable de una conciencia criolla, y un fuerte sentir católico que la llevó a renunciar a las letras hacia el final de su vida. Todas estas miradas, que incluso resultan ser contradictorias entre sí, se han posado sobre la vastísima producción textual de la monja novohispana, y han construido su propia versión de la vida, las lecturas, los modelos y las inquietudes intelectuales, filosóficas y políticas de la *décima musa*.

En este orden de ideas, el objetivo tras *La recepción literaria de sor Juana Inés de la Cruz: Un siglo de apreciaciones críticas* (2021) convierte a esta investigación en una tarea imperativa y monumental. Tal y como lo indica explícitamente Rosa Perelmuter –doctora en Lenguas Romances por la Universidad de Michigan y editora de la publicación–, la finalidad fue estudiar, sistematizar y dar a conocer la forma en la que la crítica literaria del siglo XX analizó e interpretó los escritos de sor Juana Inés de la Cruz. Desde su perspectiva, es clave considerar que durante este período se creó una infinidad de versiones de la monja novohispana, las que muchas veces tienen relación con acontecimientos históricos, políticos o culturales en particular. Por esta razón, el libro está compuesto por diez capítulos recopilados por Luis M. Villar, cada uno escrito por un investigador o investigadora diferente, que hacen un acercamiento detenido a cada una de las décadas de esa centuria<sup>1</sup>, no solo considerando los estudios producidos en tal contexto sino también diferentes episodios históricos que podrían brindarle sentido a las miradas sobre la escritura de sor Juana. De esta manera, la revolución

<sup>1</sup> Los autores y autoras, con sus respectivos capítulos, son los siguientes: Carmen de Mora (“Década de 1910: El renacimiento de sor Juana”), Alessandra Luiselli (“Década de 1920: Sor Juana irrumpe en el canon literario”), Bonnie Gasior (“Década de 1930: La (auto)biografía y el ‘raro perfil psicológico’ de ‘el mejor poeta de su tiempo’”), Mindy E. Badía (“Década de 1940: Aproximaciones biográficas, feministas y metacríticas”), Dalmacio Rodríguez y Dalia Hernández (“Década de 1950: Temas sobresalientes y conmemoraciones durante ‘el año de sor Juana’”), Yolanda Martínez-San Miguel (“Década de 1960: Biografía, conocimiento y barroco mexicano”), Enid Valle (“Década de 1970: Sor Juana, primera feminista de América”), Dinorah Cortés-Vélez (“Década de 1980: Hallazgos, trampas y una pléthora de publicaciones”), Guillermo de los Reyes (“Década de 1990: La figura de sor Juana ‘se agiganta cada vez más’”) y Jeremy Paden (“Década del 2000: La recepción del festejo barroco”). El hecho de que esta publicación inicie en la década de 1910 es porque retoma el trabajo realizado por Antonio Alatorre, quien publicó *Sor Juana a través de los siglos*, un estudio que recoge miradas críticas desde 1668 a 1910 precisamente.

mexicana, el sufragismo internacional, el tricentenario del nacimiento de la monja jerónima, la publicación de las *Obras completas* (Fondo de Cultura Económica, 1951) por parte de Alfonso Méndez Plancarte, entre otros hitos, son considerados por cada uno de los autores de esta publicación como los cimientos sobre los que se construyó “un siglo de comentarios” (13).

Por supuesto que una investigación de tal envergadura no está exenta de posibles alcances metodológicos, cuestión de la que la editora y los autores son bastante conscientes. La misma Rosa Perelmuter es enfática en señalar que cada uno de los capítulos está construido a partir de las interpretaciones que cada autora o autor realiza del período en particular, pues las instrucciones recibidas indican que debían establecer las temáticas más relevantes de cada una de las décadas del siglo XX. En esa misma línea, la editora manifiesta que es indudable que “el resultado ha sido un conjunto de capítulos que llevan el sello individual de cada investigador” (14). Sin embargo, desde mi perspectiva, este elemento está lejos de ser una dificultad o un problema, no solo porque las interpretaciones de los autores se basan directamente en los estudios que son analizados —que además son mencionados de forma oportuna en el devenir de cada apartado—, sino porque cada uno de los capítulos tiene una sección final en la que se citan los estudios, investigaciones, tesis, artículos académicos o de prensa sobre el *fénix de México* que se escribieron y publicaron durante la década estudiada. En ese sentido, como lectores tenemos la oportunidad de aprender sobre las principales temáticas que desarrolló la crítica literaria sorjuanista en un período de tiempo determinado y, al mismo tiempo, profundizar en la bibliografía de aquellas décadas de nuestro interés.

Debido a estas características, este es un libro que posee una gran cantidad de información que, para efectos de esta reseña, será sintetizada a partir de uno de los aspectos más destacables de la publicación: el hecho de que existe un fructífero diálogo entre cada uno de sus capítulos. Pese a la división por decenios, los investigadores se preocupan de articular una perspectiva histórica global que les permite vincular cada una de las décadas estudiadas a partir de las continuidades, las discrepancias y también los puntos de inflexión de temáticas específicas (principalmente: biografismo, feminismo y barroquismo). En ese orden de ideas, me interesa sobremedida relevar que el trabajo analítico que desarrollan los investigadores de la publicación implicó el estudio pormenorizado de la labor crítica de una década y también el establecimiento de un diálogo entre los temas, perspectivas y fuentes analizadas en los diferentes decenios del siglo veinte. Por lo tanto, nos adentramos en un verdadero entramado crítico en el que, debido al acucioso trabajo de los investigadores que forman parte de la publicación, cada una de sus partes confluyen para dar sentido al proceso de recepción de sor Juana durante el siglo XX.

En primer lugar, en términos de las continuidades, Carmen de Mora da inicio a este volumen argumentando que el proceso revolucionario mexicano fue clave para instalar la figura de la religiosa jerónima en la palestra pública en la década de 1910, momento en el que el establecimiento de la biografía de sor Juana se convirtió en una de las máximas preocupaciones de la crítica. Así, los críticos literarios se preocuparon de buscar y analizar en sus escritos la explicación de ciertos hitos de su vida que, hasta entonces y por el desprestigio que sufrió la monja novohispana durante el neoclásico

siglo XVIII, resultaba un misterio sin resolver. Sin embargo, la década de 1910 no es el único momento histórico en el que tendrá vigencia la corriente biografista de la crítica literaria, pues esta se proyectó durante gran parte del siglo veinte: Bonnie Gasior destaca su auge en los años treinta a partir de la influencia y la popularidad que adquieren las teorías psicoanalíticas de Freud, y, más adelante, Dinorah Cortés-Vélez comenta que a inicios de la década de 1980 se publicó *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe* (1982) del poeta mexicano Octavio Paz, un ensayo crítico que cuestiona ciertos mitos asociados a su figura a la luz de la construcción de un nuevo relato biográfico que no solo explora la vida misma de la poeta novohispana, sino también el contexto histórico inmediato mediante el cual tiene sentido su vasta producción textual.

Con todo, el establecimiento de la biografía de sor Juana no fue el único objetivo detrás de los análisis elaborados durante este período histórico. Ciertamente, a través de los ensayos de esta investigación, también se perfilan claramente otras dos perspectivas constantes en los estudios producidos durante el siglo XX: por un lado, el supuesto feminismo de la autora, expresado principalmente en la polémica *Respuesta a sor Filotea de la Cruz* (1691) y en la redondilla “Hombres necios que acusáis...”; y, por otro, la posible adscripción a la estética del barroco, cuyo exponente es, sin duda alguna, el *Primero sueño*. El punto es que ambas corrientes tienen relevantes discrepancias a lo largo del período estudiado. Así, de la mano del ensayo de Alessandra Luiselli, observamos que el surgimiento de la perspectiva feminista tuvo como escenario la década de 1920—con destacados estudios como los de Dorothy Schones—y que a partir de entonces sor Juana fue erigida como una figura feminista que hacia el final de su vida luchó contra las opresiones eclesiásticas. Frente a estos análisis, durante la década de 1940, surge la arremetida de la crítica católica ortodoxa con Alfonso Méndez Plancarte a la cabeza, quien asevera “que la vida conventual de la poeta no fue tan vacía como Abreu y otros la pintan, y que al contrario de poseer un espíritu panteísta, hasta herético, la monja jerónima mantuvo una fe viva hasta su muerte” (126), en palabras de Mindy Badía. Por otro lado, en el caso de la adscripción de la monja jerónima a la estética del barroco, los críticos literarios se dividen entre quienes defienden la imitación a Luis de Góngora y quienes comienzan a desarrollar una perspectiva crítica sobre el llamado barroco de Indias, dando relieve a la mexicanidad de la poeta novohispana por sobre su vinculación con el siglo de oro español. Esta discrepancia entre críticos (que, desde el punto de vista de Badía, en la década de 1940 habla mucho del análisis de la relación metrópolis-colonia) se proyecta incluso hasta los inicios del siglo XXI, momento en el que, según indica Jeremy Paden, adquiere notable protagonismo el análisis del festejo barroco latinoamericano presente en la obra de sor Juana.

Las continuidades y rupturas de estas tres temáticas se pueden situar en diferentes puntos de inflexión, según lo que se desprende de la lectura de este libro, pues algunos autores también destacan transformaciones en el campo de la crítica literaria sorjuanista, sobre todo en relación con la influencia de ciertas metodologías de estudio en boga en las décadas en cuestión. De la misma manera en la que la corriente psicoanalítica influyó en la construcción de relatos biográficos de la monja jerónima, durante las últimas décadas del siglo XX se observa que los críticos literarios sorjuanistas adoptaron las metodologías de estudio estructuralista, posestructuralista y retórico. Por

lo tanto, en las temáticas transversales planteadas anteriormente, también observamos transformaciones metodológicas: en el caso de la perspectiva biográfica, por ejemplo, Dinorah Cortés-Vélez da cuenta de que en la década de 1980 fue destacado el empleo del discurso retórico o la “artificiosidad” lingüística presente en la *Respuesta a sor Filotea de la Cruz* (1691), documento que anteriormente había sido leído como un documento biográfico fidedigno, y que a partir de entonces comenzó a ser analizado en función de su contexto de comunicación inmediato. Por otro lado, en términos de las corrientes estructuralistas y posestructuralistas, estas también impulsaron diferentes miradas sobre las temáticas del barroco y el feminismo, pues el análisis textual comenzó a ser una herramienta relevante para observar las características literarias de las obras (por ejemplo, en la década de 1960 con el estudio de la matriz barroca del *Primero sueño*, según Yolanda Martínez-San Miguel y Laura Catelli) y también para abrirlas a nuevas posibilidades de lectura (por ejemplo, en la década de los 2000 con el análisis de la subalternidad en la producción de sor Juana, según Jeremy Paden).

Sin duda alguna, este libro constituye un importante aporte al desarrollo de la actual crítica sorjuanista, en la medida en que pone de manifiesto las temáticas transversales que fueron desarrolladas durante el siglo XX y que, por extensión, aún siguen siendo materia de estudio de variados investigadores a nivel mundial. En efecto, en el devenir del libro suele señalarse, de manera explícita, que hay ciertas temáticas y metodologías que podemos rastrear hasta nuestros días, por lo que esta publicación también es útil como una suerte de *speculum* en la que los investigadores observamos nuestra actual y propia labor. En ese sentido, estas páginas son una parada obligada para quienes quieran comprender las etapas en la crítica literaria dedicada a sor Juana Inés de la Cruz y para quienes quieran ahondar y reflexionar sobre el origen de las temáticas que actualmente colman los estudios dedicados a ella. Sea cual sea la temática, la metodología y la década de interés, el lector se encontrará con una sólida, documentada y potente investigación que se destaca por poner en el centro la labor de los críticos literarios sorjuanistas del siglo XX, aquellos que devolvieron a la monja novohispana a su lugar como una de las figuras más relevantes de la historia de la literatura hispanoamericana.

VALENTINA ARRIAGADA THIELEMANN  
Universidad de Chile  
Santiago, Chile  
v.arriagadathielemann@gmail.com